

## “CARNE DE TU CARNE”

### ... o la familia es una trampa

**PATRICIA RESTREPO\***

De Carlos Mayolo, director de “Carne de tu carne” —película de la cual voy a ocuparme— hemos conocido su talento fresco y espontáneo siempre de la mano de su gran amor por el cine. Sus películas “Monserate”, “Oiga Vea”, “Cali de película”, “La Hamaca”, “Asunción”, “Agarrando pueblo”, entre otras, forman parte de una carrera llena de búsquedas, llena de interés, de vitalidad y de hallazgos. Hay en ella pasos hacia el documental, como en “Oiga Vea”, hacia el argumental —“Asunción”, “La Hamaca”— y también conseguidas incursiones en la combinación de las dos anteriores como en “Agarrando Pueblo” en donde la puesta en escena y el registro de la realidad se unen para formar una valiosa y personal película. (Aquí debo aclarar que la mayoría de las realizaciones de Mayolo han sido co-dirigidas con Luis Ospina, así que lo que llamo personal ha sido siempre el producto de la inspiración bicéfala). Además del

valor que ya de por sí tiene moverse de una a otra de estas modalidades cinematográficas y escudriñar y tantear en ellas con la inquietud del artista inconforme, cada una de sus películas tiene el valor de descubrirnos algo de la esencia del cine. Al mirarlas —aun que no todas nos gusten a cabalidad— nos queda la gratificación de saber a un verdadero cineasta detrás de ellas. Los recursos del cine, el lenguaje del cine, mejor; sus posibilidades están siempre ahí, utilizadas con todo su potencial. “Oiga Vea” (1970), por ejemplo, su primer documental, realizado en 16 mm blanco y negro, con todas las dificultades y sin sonido directo es amable en su imperfección. Está lleno de imágenes vigorosas y de secuencias dignas de recordar por su vitalidad, espontaneidad y frescura. “Oiga Vea” es una película desarticulada pero audaz en su momento. Secuencias enteras (como la de los créditos en donde se hace una pre-

\*Directora y crítica de cine. Directora del cine club de la Universidad Central.

sentación de Cali sobre la canción 'Pachito e' che') tienen la validez del regocijo, del saber utilizar el sentido del cine para llegar al espectador con la sensación.

En todas las películas de Mayolo hay algo de nuestro espíritu latino y es en ese sentido como mejor logra ser un cineasta comprometido con la realidad. "Asunción", su primer intento en el argumental y por lo tanto en la dirección de actores, es la historia de una empleada doméstica que se subleva ante sus patronos. Es la agudeza latina la que le permite a Asunción dormir en la cama de su patrona después de una invasión buñueliana a la sala de la casa, en una noche de rumba. Y después, cuando todos los electrodomésticos cobran vida ante la despedida de Asunción, es otra vez el sentido del cine, que tan bien emplea por momentos Mayolo, el que nos dice que se trata de una rebelión de clase frente a la cual Asunción toma una actitud anárquica.

Y en "Agarrando Pueblo" Mayolo testimonia su cariño por el cine. Hace una agresiva crítica a nuestros cineastas y al cine turístico y superficial que nos rodea, echando mano de ese humor suyo tan sarcástico y visceral.

Así llega Mayolo a su primer largometraje "Carne de tu carne", el más maduro y conseguido de la cinematografía nacional. En este momento, y a riesgo de que este comentario parezca más bien una apología, quiero hacer un reconocimiento a Mayolo:

Para mí "Carne de tu carne" es un testimonio personal, valiente y cálido que no debemos dejar pasar por alto. Es una película que tiene la valentía de haber penetrado el universo de la familia, su familia, la familia de nosotros todos y que además de haber expuesto el tema logra evidenciar y contarnos las relaciones, frustraciones, culpas y tejemanejes que se tejen allí adentro. Más valentía aún si tenemos en cuenta el tema tabú que es, por ser uno de los pilares sobre los

cuales descansa nuestra civilización. Es una película firmada casi en cada plano, comprometida consigo mismo y en la cual Mayolo tuvo la fortaleza de dibujarse alegóricamente en muchos sentidos. Muchas de las reflexiones, dudas o miedos allí expresados forman parte del universo del artista y tienen el valor, por ello mismo, de ser un documento humano que nos concierne a todos.

"Carne de tu carne" es una historia de amor incestuoso entre dos mediohermanos pertenecientes a la burguesía caleña. Es una película realista que va evolucionando en crescendo hasta el abigarramiento lírico del momento en que se consuma el incesto. Dicha evolución se hace cada vez más densa hasta tornarse delirante en el momento en que desemboca en el clímax del incesto. Allí deja de ser una película puramente realista para ubicarse en el plano de lo real maravilloso o surreal. Esto ocurre a poco menos de la mitad de la película momento en donde la estructura dramática se rompe dejando de lado la telaraña familiar que venía construyéndose, para dar paso a la mitología popular autóctona con sus creencias como el "Hojarasquín del Monte". Pero de esto hablaremos más adelante.

La película está, pues, dividida en dos partes. La primera de carácter histórico-familiar en donde se hace gala de un realismo puro e intenso y la segunda en la cual Mayolo pretendió confundir lo real con lo atávico en una sola realidad barroca.

Vamos por partes: en la primera parte Mayolo crea una atmósfera, unos personajes y una historia perfectamente sólidos y coherentes. Abrumadora y hermosamente reales. Consigue escenas memorables como aquella en que los protagonistas escuchan un rock'n roll, buen pretexto para que el realizador nos deje percibir la sensualidad y el deseo que empieza a aflorar en ellos; o aquella otra, extraordinaria, del almuerzo de los adultos en la finca. Sin embargo, al llegar a lo

que he llamado el clímax de la primera parte (el incesto) la película se queda corta. La forma abigarrada de ese crescendo de pronto se ve trunca. En el momento en que ya todo es delirio: los adolescentes se aman, los animales deambulan por toda la casa, los fantasmas sugieren, presagian o censuran con su presencia, la película cambia abruptamente, no sólo de tono, sino de historia y de personajes.

Si la película es hija de Hieronimus Bosch, como alguna vez dijo su autor, se espera en verdad, la entrada a ese mundo irreal, maravilloso, loco, surreal o como quiera llamársele. Se espera una total inmersión en el mundo fantasmal, un desbordamiento de la imaginación (recuérdese "El jardín de las delicias"), una especie de cataclismo puesto que, finalmente han surgido las pasiones prohibidas, se ha despertado la sexualidad aprisionada y se ha roto esa sutil tela de araña tejida hábilmente alrededor de la pareja, por la familia.

Aunque visualmente la escena me parece excelente, resulta tímida dramáticamente.

Y a partir de allí todo cambia, la familia desaparece e ingresan nuevos personajes: los campesinos de la región. Las creencias populares —el Hojarasquín del Monte y el Duende— no logran tomar cuerpo. La película, que pretendía sostenerse en el mismo tono barroco, incorporando la violencia y la imaginaria, cae en un realismo plano poco comprensible e intrascendente. Mayolo no entregó suficiente información al espectador ni sostuvo la coherencia en el relato.

Confieso que al presenciar esta segunda parte de la cinta tuve la misma sensación que había tenido hace algún tiempo al ver la segunda parte del "Novecento", de Bertolucci. Siempre pensé que este realizador había dejado de lado su mundo conocido, el mundo de los campesinos burgueses, para intentar tomar una

posición de clase al lado de los pobres y que, al hacerlo, estaba arruinando la película. Es como si una mala conciencia hubiera obligado a estos directores a dejar de lado su capacidad creadora; es una lástima que Mayolo no se hubiera centrado sobre la idea inicial de la familia.

La audacia de Mayolo radica, no solamente en la elección del tema, sino también en su tratamiento (hasta determinado momento de la película). El realizador nos sienta frente a una familia burguesa, inquisidora y opresora con cada uno de sus miembros pero, sobre todo, con los dos bellos adolescentes que forman la pareja protagonista. Sitúa la historia en una coyuntura familiar de muerte (es la abuela quien muere muriendo con ella los principios del clan) que le permite sacar a relucir las mezquindades y los celos de cada uno de sus personajes. Los vemos expresar y sentir sus frustraciones y enredarse en sus trampas, en sus expectativas y en sus anhelos.

Pero es la pareja adolescente quien lleva la peor parte; a ellos los sabemos títeres manejados, no solamente en su comportamiento sino en sus emociones, en sus sentimientos y en su sexualidad. Los vemos recorriendo una especie de destino previamente marcado por la falsa moral; son sus instintos, su fortaleza, su propia vitalidad los encargados de subvertir las normas.

Mayolo subvierte pues, la rigidez moral de la familia y es por eso que la escena del incesto no es otra cosa que la alegoría, o la evidencia, mejor, de que los instintos, pasiones, sentimientos suprimidos por la moral de toda nuestra cultura terminan por aflorar de una u otra forma. Más aún, mientras más mutilados estén, más retorcidos aparecen en la superficie y a un costo más alto para quien lo viva.

Mayolo invita a sus protagonistas a correr el gran riesgo de su vida: a romper sus temores —ancestrales y

primitivos— y a vivir su propia sexualidad. Una especie de sexualidad muerte —eros y tanatos— sexualidad destructora, como única alternativa para la vida, como confirmación de su existencia. Y ellos corren los riesgos y viven su sexualidad; y aquí entra el tercer tema de la película (ya se sabe que los dos anteriores son la familia y el incesto): la culpa. Para confirmar su propia vida han tenido que enfrentarse nada menos que al poder de la estructura familiar y ésto no es gratuito. La culpa invade y los muchachos se deterioran —y sufren—; ellos tampoco pueden escapar a ese terrible sentimiento-concepto cultural cristiano que llevamos todos dentro.

Es por eso que el final de la película me gusta. Los adolescentes vampirizados salen de su tumba y es como si

las estirpes condenadas a cien años de soledad **sí** tuvieran una segunda oportunidad sobre la tierra. Es un final optimista, subversivo e irreverente.

Sigo pensando que es una lástima que Mayolo no hubiera llevado el tema a sus últimas consecuencias. La familia —esa familia burguesa caleña— tan amenazada en su esencia— ha debido, o bien descomponerse y volar en pedazos, o bien "hacer como si aquí no ha pasado nada", asunto que tan hábilmente manejaba Ursula Iguarán.

Queda la sensación de que Mayolo hubiera sentido temor de su propia capacidad subversiva; o tal vez la debilidad en los resultados al querer sondear en las supersticiones populares, hacen que todo se confunda.